

# La Navidad en el Colegio San Alberto Magno: Una Historia de Unión y Solidaridad



# Capítulo 1: Preparativos que lo llenaban todo

El Colegio San Alberto Magno siempre había tenido una forma especial de vivir la Navidad. Desde noviembre, la atmósfera del colegio comenzaba a cambiar. Las mañanas ya no eran solo una rutina de clases y actividades escolares. En el aire flotaba la emoción de lo que estaba por venir: luces titilantes, colores cálidos, y el espíritu de unión que caracterizaba a la comunidad del SAM.

Ese año no fue la excepción. El sol apenas despuntaba un lunes de diciembre, y los pasillos ya estaban llenos de movimiento. Los alumnos corrían de un lado a otro, cargando cajas de adornos navideños, pegamentos, cartulinas y tiras de luces. Los profesores supervisaban las actividades, pero más como guías que como figuras de autoridad. Nadie quería perderse la oportunidad de participar en los preparativos.

En el gran salón de actos, un grupo de estudiantes de sexto grado trabajaba en la construcción del tradicional árbol de Navidad del colegio. Era una estructura de madera que, una vez decorada, alcanzaría casi el techo del salón. Marcos, el delegado del curso, se encargaba de coordinar a sus compañeros. —¡Ten cuidado con esa estrella! —exclamó, viendo cómo Valeria tambaleaba al intentar colocar la enorme estrella dorada en la punta del árbol. —¡Ya casi, ya casi! —respondió Valeria, concentrada, mientras otros alumnos le ayudaban sosteniendo la escalera.

En otro rincón del colegio, los niños de primero y segundo grado estaban decorando el portón principal. Con las manos llenas de pintura, estrellitas brillantes y pegamento, dibujaban renos, ángeles y muñecos de nieve. Sus risas y pequeñas discusiones llenaban el ambiente. —¡Mi muñeco de nieve tiene más botones que el tuyo! —dijo Sofí, mostrando orgullosa su dibujo. —Pero el mío tiene una bufanda arcoíris —respondió Leo, levantando su hoja.

En los pasillos, los estudiantes de tercero a quinto grado se encargaban de colgar guirnaldas y luces navideñas. Cada clase tenía su propia idea de cómo decorar su espacio. La clase de cuarto había decidido hacer un mural de papel que representara un paisaje invernal, con montañas cubiertas de nieve y un Papá Noel volando sobre un trineo lleno de regalos. —¡Añade más algodón en las nubes! —sugirió Natalia, mientras Rodrigo intentaba pegarlas sin que se le quedaran los dedos cubiertos de pegamento.

El bullicio no solo se limitaba a los estudiantes. En la sala de profesores, los maestros también estaban inmersos en los preparativos. La profesora Elena organizaba el coro

escolar, practicando villancicos con los estudiantes más entusiastas. En el ensayo, las voces infantiles llenaban el espacio con un aire de magia. —¡Más fuerte en el coro! Recuerden que queremos emocionar a todos en *La Noche de las Estrellas* —decía Elena, marcando el ritmo con sus manos.

Incluso los padres de familia se unían al espíritu navideño. Algunos se acercaban al colegio para donar materiales, mientras que otros ayudaban a preparar las canastas de dulces que se entregarían en la fiesta. Doña Carmen, la madre de uno de los alumnos de secundaria, era conocida por sus deliciosos polvorones, y cada año se aseguraba de que hubiera suficientes para todos.

### ***El árbol de los deseos***

Una de las tradiciones más especiales del colegio era el "Árbol de los Deseos". Era un pino natural que se colocaba en el patio central, cerca de la capilla. Cada estudiante tenía la oportunidad de escribir un deseo en una tarjeta y colgarlo en el árbol. Los deseos podían ser personales, familiares o incluso para alguien más.

Ese año, Valeria, una de las alumnas más participativas de sexto grado, escribió en su tarjeta:  
*"Deseo que todos en el SAM tengamos una Navidad llena de amor y alegría, y que podamos compartirla con quienes más lo necesiten."*  
Mientras colgaba su tarjeta, miró a sus compañeros, quienes también escribían sus deseos. Aunque muchos eran simples, como "quiero una bicicleta" o "espero un viaje a la playa", otros eran más profundos, reflejando los corazones generosos de los niños.

### ***El comienzo de algo especial***

Cuando finalmente cayó la tarde, el colegio entero se veía transformado. Las luces de las decoraciones comenzaban a encenderse, iluminando el patio y los pasillos. El árbol de Navidad estaba completamente decorado, brillante y lleno de colores, con la estrella de Valeria en la cima.

La hermana Clara, la directora, salió de su oficina para observar el trabajo de toda la comunidad. Era una mujer de carácter fuerte, pero con una ternura que inspiraba a todos. Con una sonrisa, llamó a los estudiantes y profesores al patio. —Quiero felicitarlos por el esfuerzo que han puesto hoy. Cada rincón del colegio respira el espíritu de la Navidad, y eso es gracias a ustedes. Pero recuerden —dijo con un tono cálido y reflexivo—, la verdadera magia no está en las luces ni en los adornos, sino en lo que hacemos los unos por los otros.

Sus palabras quedaron resonando en la mente de los presentes. Aunque nadie lo sabía aún, ese sería solo el inicio de una Navidad que quedaría grabada para siempre en el corazón de todos.



## Capítulo 2: Una carta inesperada

Era una fría mañana de diciembre cuando la hermana Clara, directora del Colegio San Alberto Magno, llegó temprano como siempre. El colegio aún estaba silencioso, con solo el murmullo del viento helado y las primeras luces del sol iluminando las fachadas decoradas. Al entrar en su oficina, un pequeño sobre blanco, sin remitente, capturó su atención. Estaba colocado cuidadosamente sobre su escritorio, como si alguien hubiera pasado en la madrugada para dejarlo allí.

El sobre tenía una textura rústica, como si estuviera hecho a mano, y estaba sellado con cera roja en forma de una estrella. Intrigada, la hermana Clara lo abrió lentamente. Dentro encontró una carta escrita con caligrafía elegante y fluida. El mensaje era corto, pero claro:

*"Querida comunidad del Colegio San Alberto Magno,*

*Mi nombre es San Nicolás, y este año tengo una misión especial para ustedes. A tan solo unos kilómetros de su colegio, hay una pequeña comunidad que ha pasado por tiempos difíciles. Muchas familias han perdido sus trabajos y sus hijos no esperan regalos ni fiestas, sino un poco de esperanza. ¿Podrían ayudarme a llevarles la magia de la Navidad? Confío en su gran corazón."*

Clara se quedó mirando la carta en silencio por un momento. A pesar de su naturaleza práctica y lógica, no pudo evitar sentir una especie de calidez mágica al leer esas palabras. Era como si el mensaje hubiese llegado en el momento perfecto. Por unos segundos, se preguntó si aquello era una broma o alguna especie de idea creativa de los estudiantes más grandes. Pero algo en el tono del mensaje y la forma en que la carta había aparecido le hizo pensar que debía tomarse en serio.

### **La reunión clave**

Sin perder tiempo, la hermana Clara convocó una reunión con el consejo estudiantil y los profesores principales esa misma tarde. En el salón de actos, decorado con

luces navideñas y un gran árbol aún en construcción, todos esperaban expectantes mientras Clara sostenía la carta entre sus manos.

—Hermanos y hermanas de esta gran familia del SAM —comenzó con una voz firme, pero con un brillo especial en los ojos—, esta mañana recibí un mensaje que creo que debemos escuchar con el corazón.

Los estudiantes y maestros se inclinaron hacia adelante, intrigados. Clara leyó la carta en voz alta, y al terminar, el silencio llenó la sala. Por un momento, nadie dijo nada, pero no por falta de interés, sino porque las palabras parecían resonar en cada persona presente.

Fue Andrea, una estudiante de último año, quien rompió el silencio.

—Hermana, esto es hermoso. ¡Podemos hacerlo! —dijo con entusiasmo. Sus palabras fueron recibidas con murmullos de aprobación por parte de los demás estudiantes.

—Sí, podemos organizar algo grande —añadió Marcos, del equipo de liderazgo estudiantil—. Ya estamos haciendo decoraciones y ensayos para nuestra Navidad, ¿por qué no extenderlo y compartirlo con esta comunidad?

Los profesores también comenzaron a ofrecer ideas. El profesor Álvaro, encargado del taller de teatro, sugirió incluir a los niños de esa comunidad en el evento de *La Noche de las Estrellas*. La profesora Elena, líder del coro, propuso llevar villancicos a las familias.

—Esto va más allá de un acto de caridad —dijo Clara con voz profunda, interrumpiendo las ideas que volaban por toda la sala—. Es una oportunidad para enseñar lo que significa realmente la Navidad: compartir, amar y estar unidos. Pero debemos hacerlo juntos. ¿Están dispuestos a aceptar este desafío?

La sala se llenó de un fuerte “¡Sí!”. El entusiasmo era palpable. Todos estaban listos para poner manos a la obra.

### **Primeros pasos**

El siguiente paso era planificar cómo llevar a cabo esta misión. Decidieron dividir las tareas en comités. Los más pequeños se encargarían de crear tarjetas navideñas llenas de mensajes de amor y esperanza. Los estudiantes de secundaria organizarían una colecta de juguetes, ropa y alimentos, mientras que los de primaria ayudarían a clasificar y empacar las donaciones. Los profesores y padres de familia apoyarían en la logística y en asegurar que todos los regalos llegaran en perfecto estado.

Andrea propuso algo innovador: decorar un camión que transportara las donaciones como si fuera el trineo de Santa Claus, para llevar no solo regalos, sino también alegría visual a las familias. La idea fue acogida con entusiasmo, y varios estudiantes ya comenzaban a imaginar cómo sería el “trineo mágico”.

### ***La emoción de una misión compartida***

Esa misma tarde, la noticia se extendió por todo el colegio. Los pasillos, antes ocupados con los típicos preparativos navideños, ahora vibraban con un nuevo propósito. Los alumnos hablaban emocionados sobre la carta, imaginando quién podría haberla enviado.

—¿Crees que de verdad fue San Nicolás? —preguntó Valeria, mientras ayudaba a decorar el pasillo de tercero.

—No lo sé, pero creo que no importa quién fue —respondió Marcos con una sonrisa—. Lo que importa es que nos dieron una oportunidad para hacer algo grande.

Mientras tanto, la hermana Clara observaba desde la distancia. Sabía que esta misión, fuera quien fuera el remitente, no solo cambiaría la Navidad de la comunidad mencionada en la carta, sino que también transformaría a los propios estudiantes.

Aquella carta misteriosa había encendido una chispa en el corazón del Colegio San Alberto Magno, y aunque nadie sabía aún cómo terminaría la historia, todos estaban seguros de algo: esa Navidad sería diferente. Una Navidad que no se quedaría entre las paredes del SAM, sino que llegaría mucho más lejos.



## Capítulo 3: El plan: Llevar la Navidad más allá de las paredes del colegio

El primer paso para hacer realidad el mensaje de la carta había sido un éxito rotundo: la comunidad del Colegio San Alberto Magno ya estaba unida, llena de emoción y

energía para poner en marcha el proyecto. Desde el momento en que la hermana Clara compartió la carta de San Nicolás, todos sabían que no sería solo una Navidad común. La misión era clara: extender el espíritu de la Navidad más allá de las puertas del colegio, hacia aquellos que más lo necesitaban.

### ***El Comité de Acción***

Para organizar todo, se formaron varios comités. Cada grupo asumió una responsabilidad específica para asegurarse de que todo estuviera cubierto. Los estudiantes, que en su mayoría estaban ansiosos y motivados, se dividieron en equipos según sus habilidades e intereses.

- **El Comité de Decoración y Logística:** Este grupo estaba encargado de transformar el camión en el “Trineo Mágico” que transportaría las donaciones. Los estudiantes de arte y diseño, liderados por Marta, se encargaron de decorar el vehículo con luces brillantes, enormes estrellas doradas y adornos festivos. El camión, que solía ser un vehículo común para el transporte escolar, se transformó en una maravilla navideña, cubierta de guirnaldas y dibujos hechos a mano por los más pequeños.
- **El Comité de Recogida y Empaque de Donaciones:** Estudiantes de todos los niveles ayudaban a recolectar los regalos y artículos que serían entregados a las familias. Juguetes, ropa, alimentos y productos de higiene personal llegaban constantemente al colegio. Las aulas se llenaban de cajas y bolsas, mientras los estudiantes clasificaban y empaquetaban todo cuidadosamente. Los niños de primaria ayudaban a escribir tarjetas personalizadas para cada paquete, con mensajes de esperanza y alegría.
- **El Comité de Acción Social:** Este equipo estaba formado por los estudiantes de secundaria que, con la supervisión de los profesores de ciencias sociales y educación cívica, se encargaron de contactar a las familias que recibirían las donaciones. Utilizando las redes sociales y el apoyo de asociaciones locales, se pusieron en contacto con diversas comunidades que necesitaban ayuda. Se organizó un mapa de distribución, donde cada estudiante y voluntario tenía asignada una zona para entregar los paquetes.
- **El Comité Cultural y Artístico:** Este grupo se encargó de organizar los eventos culturales que acompañarían las entregas. La idea era que, al llegar a cada comunidad, los estudiantes no solo entregaran regalos, sino que también ofrecieran algo más: una presentación navideña. Los villancicos, la obra de teatro que los niños habían preparado y los bailes tradicionales serían parte de la magia que llevarían consigo. Además, los estudiantes de música, bajo la dirección de la profesora Elena, ensayaban incansablemente para que el coro sonara perfecto.

## ***El Trineo Mágico en Marcha***

Después de días de trabajo incansable, llegó el día de la partida. El sol brillaba tímidamente entre las nubes, mientras los estudiantes del SAM se reunían en el patio central del colegio, donde el camión adornado con luces y estrellas esperaba. Había una energía palpable en el aire. Los niños, con los ojos brillando de emoción, observaban cómo los paquetes eran cargados al vehículo por los más grandes.

La hermana Clara se acercó al camión, con una cálida sonrisa en su rostro. Todos los estudiantes estaban allí, vestidos con bufandas y gorros rojos, listos para partir. Clara subió al camión y, mirando a todos los presentes, les dijo con voz firme pero llena de cariño:

—Hoy no solo estamos llevando regalos. Hoy estamos llevando esperanza, alegría y lo más importante: el amor que todos tenemos en nuestros corazones. Que este “Trineo Mágico” sea un símbolo de lo que podemos hacer cuando trabajamos juntos. Recuerden que lo más valioso no está en lo que damos, sino en la intención con la que lo hacemos.

El motor del camión rugió mientras comenzaba a moverse. Los estudiantes se despidieron con entusiasmo y vítores. A medida que avanzaban por las calles del vecindario cercano, los ojos de los niños brillaban con asombro al ver el camión decorado. Se sentían como si estuvieran participando en una especie de cuento de hadas, donde la magia navideña se estaba llevando a quienes más lo necesitaban.

## ***El Primer Destino: La Comunidad de Santa Teresa***

El primer lugar que visitaron fue una pequeña comunidad llamada Santa Teresa, donde muchas familias vivían en condiciones humildes. Al llegar, el “Trineo Mágico” fue recibido por niños que corrían por las calles, siguiendo el sonido del camión. Sus ojos se llenaron de asombro al ver los regalos que llevaban consigo.

Los estudiantes comenzaron a entregar las donaciones con cuidado, explicando de dónde venían y por qué querían compartir. Los niños de la comunidad recibieron no solo juguetes y ropa, sino también un pequeño obsequio personal: una carta de Navidad escrita por los propios estudiantes del SAM.

—¡Gracias, gracias! —gritaban los niños mientras recibían sus regalos, algunos de ellos abrazando las cajas con juguetes como si fuera lo más valioso que hubieran recibido.

Mientras tanto, en un rincón cercano, el grupo de estudiantes de música comenzó a cantar villancicos. La melodía de "Noche de Paz" y "Feliz Navidad" resonaba por todo el vecindario. Los adultos se acercaron, emocionados por la sorpresa. Aquella

comunidad, que había estado luchando con tantas dificultades, no podía creer lo que estaba sucediendo: no solo estaban recibiendo regalos, sino que la Navidad estaba siendo celebrada en una forma que jamás habían experimentado.

### ***La Magia de Compartir***

A medida que el día avanzaba, el SAM continuaba su recorrido, llevando alegría a más comunidades. En cada parada, los estudiantes no solo entregaban regalos, sino que compartían una parte de sí mismos: su tiempo, su esfuerzo y su cariño. Cada sonrisa que recibían a cambio les confirmaba que lo que estaban haciendo valía la pena. Al final del día, cuando el último paquete fue entregado, todos se sintieron parte de algo mucho más grande que ellos mismos.

La misión de llevar la Navidad más allá de las paredes del colegio había sido un éxito. No solo había transformado la vida de aquellos que recibieron los regalos, sino también la de los estudiantes y profesores del Colegio San Alberto Magno, quienes descubrieron el verdadero significado de la Navidad: compartir y dar sin esperar nada a cambio ni en los regalos, sino en la solidaridad y el amor que uno es capaz de ofrecer a los demás



## Capítulo 4: La Noche de las Estrellas

La Navidad ya estaba aquí, y con ella, la culminación del proyecto que había unido a toda la comunidad del Colegio San Alberto Magno. El día que tanto habían esperado finalmente había llegado: la **Noche de las Estrellas**, una noche mágica que no solo celebraría la Navidad, sino también la bondad, la unión y el trabajo en equipo de todos.

El salón de actos del colegio, lugar donde siempre se celebraban los eventos importantes, se había transformado en un verdadero espectáculo navideño. Las paredes estaban adornadas con estrellas doradas, guirnaldas, y un sinfín de luces parpadeantes que daban un brillo especial a cada rincón. En el centro, el árbol de Navidad, el más grande que el colegio había tenido nunca, estaba decorado con esmero. A su alrededor, los estudiantes habían colocado tarjetas de deseos, no solo para ellos, sino para las familias que habían recibido su ayuda.

La hermana Clara, con una sonrisa tranquila en su rostro, caminaba por el pasillo del salón, supervisando que todo estuviera listo. Los niños de los diferentes cursos se encontraban en los camarines, ajustando sus disfraces para las presentaciones de esa noche. Los nervios estaban a flor de piel, pero la emoción se sentía en el aire. La *Noche de las Estrellas* no solo era un evento para los estudiantes, sino una invitación a toda la comunidad para celebrar juntos, como un solo gran equipo.

### ***La llegada de los invitados***

A medida que el reloj avanzaba, los primeros invitados comenzaron a llegar. En la puerta, un grupo de estudiantes daba la bienvenida a las familias de las comunidades a las que habían ayudado. Los niños de Santa Teresa, con sus ojos brillantes y sus corazones llenos de gratitud, se sorprendían al ver cómo el colegio había preparado un evento tan especial para ellos. En el patio, los niños corrían de un lado a otro, preguntándose qué maravillas los esperaban dentro del salón.

Las madres y padres de familia, algunos de ellos acompañados de sus hijos, se agrupaban conversando, mientras observaban las decoraciones y las luces que iluminaban el ambiente. Era evidente que nunca habían sido parte de una Navidad tan mágica. Las sonrisas y la emoción en sus rostros hablaban por sí solas.

### ***El inicio del evento***

Finalmente, las luces se apagaron, y el salón quedó sumido en una penumbra dorada. Unos acordes suaves de villancicos comenzaron a sonar mientras los estudiantes del coro se alineaban en el escenario. La profesora Elena, con su batuta en mano, dirigió la primera canción de la noche, "Noche de Paz". Las voces de los niños resonaron con una armonía perfecta que hizo que todos se sintieran transportados a un lugar lleno de paz y serenidad.

Las melodías navideñas siguieron llenando el espacio mientras las familias se sentaban, maravilladas. Cada nota, cada palabra cantada, tocaba el corazón de los presentes. A medida que avanzaban las canciones, los estudiantes del taller de teatro subieron al escenario para representar la obra titulada "El regalo de la Navidad", una

historia sobre la importancia de dar sin esperar nada a cambio, y sobre cómo los pequeños gestos de amor pueden cambiar vidas.

La obra fue un éxito rotundo. Los niños actuaron con tanto entusiasmo y pasión que parecía que la magia de la Navidad los había poseído. Los padres, emocionados, aplaudieron de pie, y muchos no pudieron evitar las lágrimas de alegría. El mensaje de la obra no solo conmovió a los presentes, sino que recordó a todos que la Navidad no es solo una fecha en el calendario, sino un recordatorio de lo que significa ser generoso y bondadoso con los demás.

### ***El momento más esperado***

La noche seguía su curso, y la gente se relajaba, disfrutando de las presentaciones, las luces y el ambiente festivo. Pero lo que todos esperaban con más ansias era el momento en que los niños de las comunidades recibirían un regalo especial. Bajo el gran árbol de Navidad, se habían colocado varias mesas llenas de obsequios: juguetes, ropa, libros, y algo aún más valioso: cartas personalizadas escritas por los estudiantes del SAM.

Uno a uno, los niños de las comunidades que habían sido beneficiadas por el proyecto se acercaron al árbol con una mezcla de timidez y emoción. Los estudiantes del SAM, vestidos con sus mejores ropas festivas, entregaban los regalos, felicitando a cada uno y diciéndoles unas palabras amables.

Valeria, una de las estudiantes que más había trabajado en la recolección de los regalos, entregó un paquete a un niño llamado Pablo, que había recibido su carta y su regalo con una sonrisa que no desapareció durante toda la noche.

—Espero que te guste, Pablo. Es para ti, con mucho cariño —le dijo Valeria.

—¡Gracias! ¡Nunca había recibido algo así! —respondió Pablo, abrazando el paquete con ambas manos.

El ambiente estaba lleno de emoción, y la gratitud de los niños y sus familias era evidente. No era solo el regalo lo que hacía especial ese momento, sino la conexión humana que se había creado entre los estudiantes del SAM y los niños que, por primera vez, sentían la calidez de una Navidad diferente, llena de amor y esperanza.

### ***El último acto: el árbol de los deseos***

Cuando todos los regalos fueron entregados, la hermana Clara se acercó al centro del salón para dar su mensaje final. La comunidad, unida, la observaba en silencio. Clara les sonrió y les agradeció por todo lo que habían hecho.

—Hoy, hemos vivido una Navidad diferente. Hemos compartido lo que tenemos con los demás, y eso es lo más hermoso que podemos hacer. Pero recordemos que la Navidad no termina hoy. La Navidad está en el corazón de cada uno de nosotros. Que siempre recordemos este día y lo llevemos en nuestros corazones.

Con un gesto suave, la hermana Clara tomó una de las cartas que había sido colgada en el árbol de Navidad, y leyó el mensaje que un niño había escrito:

*"Mi deseo es que nunca dejemos de ayudar a los demás, que cada Navidad sea como esta."*

El silencio llenó el salón, y todos sintieron que las palabras de ese niño representaban lo que todos sentían en ese momento. La magia de la Navidad no se encontraba en los regalos, sino en el acto de dar, en el amor compartido, y en la unión que crearon esa noche.

### ***El cierre de una Navidad inolvidable***

La Noche de las Estrellas terminó con un último villancico cantado por todo el colegio, mientras las luces del árbol brillaban en el fondo. Las familias se abrazaban, los estudiantes compartían historias, y todos se sentían profundamente conectados. Aquella Navidad, que había comenzado con un pequeño gesto de generosidad, se había convertido en una historia de unión, esperanza y magia que quedaría grabada en los corazones de todos por siempre.

Y aunque los regalos materiales se terminaron, el verdadero regalo que todos recibieron esa noche fue mucho más valioso: el regalo de la comunidad, el amor y el espíritu navideño que nunca se olvidaría.



# Capítulo 5: Un Nuevo Comienzo

La **Noche de las Estrellas** fue, sin lugar a dudas, un éxito rotundo. El espíritu navideño había invadido cada rincón del Colegio San Alberto Magno, y la magia de la Navidad había tocado a todos los corazones. Pero, como ocurre con todas las grandes experiencias, los días posteriores trajeron consigo una reflexión profunda y un sentido de gratitud que se extendió mucho más allá de la fiesta y los regalos. Había algo más, algo que transformó la vida de los estudiantes, los profesores, y de todos aquellos que formaron parte de esta increíble misión: la unión de la comunidad y la comprensión de que el verdadero significado de la Navidad va más allá de las festividades.

## *Un día después de la Navidad*

El día siguiente a la Noche de las Estrellas, el sol brillaba radiante sobre el colegio, pero el aire frío de la mañana dejaba entrever que la Navidad se estaba despidiendo lentamente. En el patio del SAM, los estudiantes, aunque agotados por los eventos de la noche anterior, caminaban con sonrisas cansadas pero satisfechas. Las luces del árbol de Navidad parpadeaban débilmente, como si también estuvieran disfrutando de los últimos momentos de la temporada.

La hermana Clara, que había estado observando a los estudiantes con una sonrisa serena, reunió a todos en el auditorio una vez más, esta vez para una reflexión final. No había agenda formal ni un programa extenso, solo un espacio para que cada miembro de la comunidad pudiera compartir sus pensamientos sobre lo vivido.

## *Reflexiones sobre el viaje*

Uno por uno, los estudiantes comenzaron a alzar la mano para compartir sus sentimientos. Andrea, la líder del comité de decoración, fue la primera en hablar.

—La verdad, nunca imaginé que algo tan pequeño, como un acto de generosidad, podría generar una ola tan grande de felicidad. Anoche, cuando vi las sonrisas de los niños, me di cuenta de que la Navidad no es solo una festividad, sino una forma de conectar con los demás. De verdad, me siento diferente ahora —dijo, mientras sus ojos brillaban con emoción.

Marcos, que había liderado el comité de recolección y empacado las donaciones, también compartió sus pensamientos:

—Yo pensé que estábamos haciendo esto solo para hacer sentir a los demás un poco de alegría. Pero cuando vi a los padres abrazando a sus hijos después de recibir los regalos, entendí que nosotros también estábamos recibiendo algo: la

verdadera Navidad, esa que se vive desde el corazón. Lo que más me impresionó fue la gratitud de las familias. Ellos no solo recibían algo material, sino que se sentían vistos, valorados. Eso no tiene precio.

La profesora Elena, quien había supervisado el trabajo del coro y ayudado con la música, también compartió su reflexión:

—Esta experiencia me recordó lo importante que es tener un propósito. A veces, las rutinas diarias nos hacen olvidar que hay algo más grande que nos conecta a todos. Yo vi en las voces de los niños una pureza tan hermosa, que me hizo pensar en lo sencillo y valioso que es dar algo de nosotros mismos, sin esperar nada a cambio.

La hermana Clara, con una sonrisa suave, observó a los estudiantes. Ella sabía que este proyecto no solo había transformado la Navidad de las familias en Santa Teresa y otros barrios cercanos, sino que también había dejado una huella en cada uno de los jóvenes del colegio.

—Queridos estudiantes —comenzó la hermana Clara—, esta Navidad nos ha enseñado algo que no todos aprenden fácilmente. No se trata solo de recibir. Tampoco se trata de los regalos ni de la comida en la mesa. Se trata de lo que llevamos dentro. Y si todos los que estamos aquí, cada uno de ustedes, sigue llevando en su corazón el amor y la generosidad que hemos experimentado, estoy segura de que este mundo será un lugar mucho mejor.

### ***El compromiso de continuar***

Al terminar la reflexión, la hermana Clara planteó una idea que nadie esperaba, pero que resonó profundamente en todos los presentes.

—Lo que hemos vivido no debe ser algo aislado. La Navidad no debe limitarse a un solo momento del año. Hemos creado algo hermoso, algo que tiene el poder de transformar a las personas. Propongo que hagamos de este proyecto algo anual, que cada Navidad, no solo compartamos regalos, sino que compartamos lo que somos, lo que podemos hacer por los demás. ¿Qué opinan?

La respuesta fue inmediata. Los estudiantes comenzaron a aplaudir, algunos incluso de pie, mientras gritaban entusiastas:

—¡Sí! ¡Queremos seguir ayudando! ¡Queremos hacer más!

Andrea y Marcos se miraron, asintiendo con una sonrisa.

—Podemos organizar actividades de recaudación durante todo el año —dijo Andrea—, y no solo para Navidad. Podemos hacerlo para otras causas, como ayudar a los ancianos o a las familias necesitadas en cualquier época del año.

Marcos, con un brillo decidido en los ojos, añadió:

—Y podemos invitar a las familias a ser parte del proyecto también. ¡Es una oportunidad para todos!

### ***La promesa de un nuevo comienzo***

A partir de ese día, la comunidad del SAM tomó una promesa colectiva: **no dejar que el espíritu de la Navidad se apagara con el fin de las festividades**. La magia de lo que habían vivido no terminaría con las luces del árbol apagándose, sino que se convertiría en una llama que seguiría ardiendo a lo largo de todo el año.

Los comités comenzaron a planear nuevas actividades y eventos con el mismo enfoque solidario. Mientras tanto, los estudiantes más pequeños, que habían sido los encargados de escribir las cartas navideñas y los mensajes de esperanza, pensaban en nuevas formas de comunicar el amor y la generosidad.



### ***El legado de la Navidad SAM***

A medida que pasaron los meses, el Colegio San Alberto Magno no solo se hizo conocido por sus excelentes resultados académicos, sino también por su compromiso con la comunidad. Las familias que habían recibido la ayuda en Navidad continuaron en contacto con el colegio, agradecidas no solo por los regalos, sino por la atención y el apoyo constante.

Y así, la Navidad dejó de ser solo una festividad para el SAM. Se convirtió en un **legado**, una forma de vida que marcó a los estudiantes de manera profunda. Cada Navidad que llegaba, se celebraba con más entusiasmo y mayor propósito. La Navidad del SAM ya no solo era una fecha en el calendario; era un recordatorio anual de que la verdadera magia de la vida radica en compartir, en dar, y en estar presentes para los demás.

Con el paso de los años, muchos de aquellos estudiantes que vivieron aquella primera Navidad tan especial en el SAM continuaron llevando el mensaje de amor y generosidad a sus futuros hogares, a sus trabajos, y a sus comunidades. Y de alguna manera, el espíritu de esa Navidad nunca dejó de existir.

## Capítulo 6: Un Legado que Trasciende el Tiempo

El tiempo había pasado, y con cada Navidad que llegaba, el Colegio San Alberto Magno (SAM) se convertía más y más en un referente de generosidad y solidaridad. Lo que comenzó como un pequeño proyecto navideño se había transformado en un movimiento que trascendía las paredes del colegio, tocando corazones más allá de su comunidad. Cada año, el espíritu de la Navidad no solo se celebraba dentro del aula, sino que se compartía con los barrios, las familias y las personas necesitadas de una manera profunda y significativa.

### *El primer aniversario de la Noche de las Estrellas*

El primer aniversario de la **Noche de las Estrellas** llegó rápidamente, y el colegio se preparó para celebrarlo de una forma aún más grande. Este año, el proyecto navideño que había comenzado con un acto de bondad simple, se había expandido enormemente. El colegio no solo había recolectado juguetes y ropa, sino que

también había comenzado a realizar actividades educativas para las familias de los barrios cercanos.

Los estudiantes del SAM no solo recibían lecciones en las aulas, sino que ahora se habían convertido en los maestros de muchos niños y adultos que venían a aprender de ellos. Había clases de apoyo escolar para los más pequeños, talleres de emprendimiento para los adultos, y actividades recreativas para todos. Era la materialización de lo que había comenzado como un proyecto navideño, pero que ahora era un movimiento que enseñaba a dar y a recibir conocimiento.

### ***El cambio dentro de la comunidad***

Al llegar el día de la gran celebración, el colegio había invitado a más personas que nunca: familias enteras de los barrios cercanos, antiguos egresados del SAM que ahora formaban parte de otras comunidades, y personas de otros colegios que se habían enterado del impacto que el proyecto había tenido. La hermana Clara, quien había sido la inspiración de este movimiento, no pudo evitar emocionarse al ver cómo todo había crecido.

—Este proyecto ha pasado de ser algo que surgió de una necesidad inmediata a convertirse en un legado de unión y aprendizaje —dijo mientras observaba las sonrisas de todos los presentes.

Andrea, quien había sido una de las líderes de la primera Noche de las Estrellas, ahora era parte de un grupo de estudiantes encargados de organizar talleres para las familias. Su mirada reflejaba el mismo brillo de esperanza que había visto en los ojos de los niños aquel primer año, cuando entregaban regalos. Ella había cambiado. Ya no solo se trataba de dar regalos; se trataba de compartir conocimientos, de enseñar a las personas a ser autosuficientes y a soñar en grande.

—Es increíble ver cómo todo ha evolucionado —dijo Andrea mientras hablaba con algunos de los nuevos miembros del comité organizador. —Cuando comenzamos con este proyecto, no sabíamos que cambiaría tantas vidas, incluidas las nuestras. Ahora nos sentimos responsables de asegurarnos de que esto siga creciendo.

### ***El día de la celebración***

El evento de ese año comenzó de manera similar al primero. Los pasillos del SAM se llenaron de risas y voces mientras los estudiantes se preparaban para las presentaciones. Los niños del coro, con sus trajes navideños, se preparaban para cantar villancicos. Los pequeños del taller de teatro, que habían representado obras en ediciones anteriores, estaban listos para presentar una nueva versión de la historia de Navidad. Sin embargo, este año la obra no solo hablaría de la Navidad,

sino también de los sueños y las metas que todos podían alcanzar a través del trabajo en equipo y la solidaridad.

El salón de actos estaba decorado de manera espectacular, con estrellas brillantes y luces centelleantes que iluminaban cada rincón. Al fondo, un árbol de Navidad aún más grande que el del año anterior, se erguía majestuoso, rodeado de cajas llenas de regalos y de cartas escritas por los estudiantes del SAM para los niños y las familias de los barrios cercanos.

Este año, los estudiantes del SAM habían decidido ir más allá de los regalos materiales. También entregaron algo intangible pero igualmente valioso: **una beca de estudios** para varios niños que habían destacado por su esfuerzo y dedicación a pesar de las adversidades que enfrentaban. Esta beca cubría no solo sus estudios, sino también recursos como libros y materiales escolares, para que pudieran seguir creciendo académicamente.

### ***El encuentro con los recuerdos***

Mientras los niños tomaban asiento para presenciar el evento, los profesores y estudiantes se reunieron en el escenario para hacer un pequeño homenaje a lo que habían logrado juntos. La hermana Clara subió al escenario, y con una mirada llena de gratitud, comenzó a hablar.

—Hace dos años, algunos de ustedes se preguntaban si un pequeño gesto de amor y generosidad podía hacer una diferencia. Hoy, todos nosotros sabemos la respuesta. Miren lo que hemos logrado. Lo que empezó con un regalo, con una sonrisa, ha crecido hasta convertirse en un movimiento que ha tocado vidas, ha inspirado sueños y ha creado una comunidad más fuerte y unida. Cada uno de ustedes es parte de este legado.

Andrea, Marcos y Valeria, quienes habían sido los principales líderes en los primeros años del proyecto, subieron al escenario con ella. Juntos, compartieron algunos recuerdos de lo que habían vivido y expresaron su gratitud por todos los que se unieron al proyecto.

—Lo más valioso de todo esto, más allá de lo que hemos dado, es lo que hemos aprendido —dijo Valeria, con voz emocionada. —Aprendimos que el verdadero significado de la Navidad no es solo recibir, sino compartir y transformar el mundo a través de nuestros actos.

Marcos, con su sonrisa siempre optimista, añadió:

—Este proyecto ha sido un regalo para todos nosotros. No solo hemos aprendido sobre generosidad, sino también sobre perseverancia y lo que significa trabajar en equipo. Y lo más importante: sabemos que, juntos, podemos hacer cualquier cosa.

### ***El regalo de los sueños cumplidos***

La celebración culminó con una gran sorpresa para todos. Después de las presentaciones y los discursos, un grupo de estudiantes subió al escenario con un gran cartel que decía: **"Los sueños no tienen fronteras"**. Con una gran sonrisa, entregaron los primeros certificados de las becas de estudio, mientras las familias y los estudiantes aplaudían emocionados. Fue un momento de pura magia, de gratitud y de esperanza.

A lo lejos, en las mesas de regalos, las familias y los niños comenzaban a recibir los obsequios. Pero esta vez, no solo eran juguetes o ropa. Había algo más profundo y significativo en ese intercambio: **el regalo de la oportunidad**.

Cuando la celebración llegó a su fin, todos se sintieron más conectados que nunca. Los estudiantes del SAM ya no solo veían la Navidad como una época de dar, sino como una oportunidad de transformar vidas, de cambiar realidades, y de construir un futuro mejor para todos.

### ***Un futuro lleno de posibilidades***

El legado de aquella primera Navidad continuaba creciendo y transformando a la comunidad. Los niños, ahora un poco más grandes, continuaban aprendiendo y compartiendo con los demás. Y, lo más hermoso de todo, era que el espíritu de generosidad que comenzó como una chispa en la Noche de las Estrellas, se había convertido en un fuego imparable que iluminaba el camino hacia un futuro lleno de esperanza, amor y oportunidades para todos.

La Navidad ya no solo era un recuerdo anual en el calendario del SAM. Era una forma de vivir, una misión de vida, que no solo se celebraba una vez al año, sino todos los días. Y así, año tras año, los estudiantes del SAM seguían demostrando que la verdadera Navidad vive en los corazones de aquellos que se atreven a soñar y a dar sin esperar nada a cambio.

